

Església de Crist

(Comuni3n Anglicana)



Liturgia

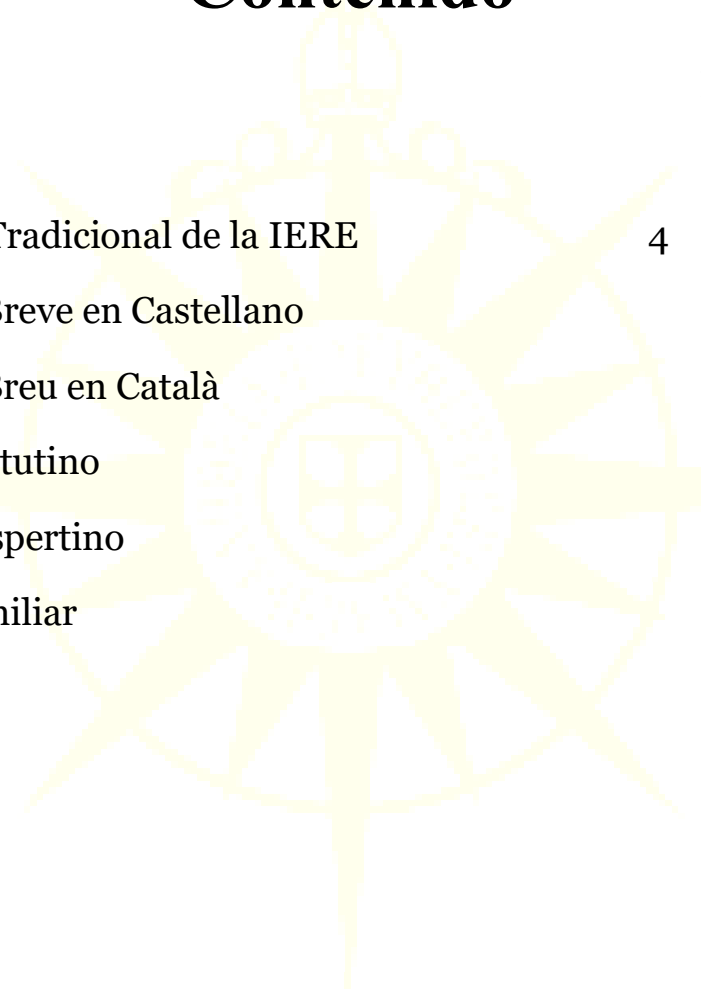
Santa Comuni3n

Oficio Matutino

Vísperas

Contenido

Pag.

- 
- 1.- Liturgia Tradicional de la IERE 4
 - 2.- Liturgia Breve en Castellano
 - 3.- Litúrgia Breu en Català
 - 4.- Oficio Matutino
 - 5.- Oficio Vespertino
 - 6.- Culto Familiar

**Liturgia
Tradicional
IERE**



**Oficio
Santa
Comunión**

Orden para la Santa Comunión

Para el Oficio Breve se dirán tan sólo las partes marcadas por la línea del margen.

¶ *Cuando haya de administrarse la Santa Cena, el Ministro lo anunciará durante los Oficios del Domingo anterior.*

¶ *Si entre los que han de comulgar, supiere el Ministro que existe alguno de mal vivir pública y notoriamente, o alguno que hubiere hecho agravio a su prójimo de palabra o de obra, de modo que la Congregación haya sufrido escándalo por ello, le advertirá que no se acerque a la Mesa del Señor, hasta que dé testimonio evidente de su arrepentimiento y enmienda de su mala vida anterior.*

De igual modo procederá el Ministro con aquellos entre los cuales entienda que hay enemistad y rencor, no permitiéndoles comulgar hasta que sepa que se han reconciliado. Y si la una de las partes está pronta a perdonar de corazón y a reparar los daños que hubiere hecho, mas la otra no quiere avenirse y dejar la enemistad y rencor, entonces el Ministro admitirá a la comunión al que se arrepiente, mas no al contumaz.

Todos en pie, el Ministro, en su sitio de costumbre, diga:

EN el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R. Amén.

V. Me levantaré, e iré a mi Padre, y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. — Oremos.

La Congregación de rodillas y el Ministro en pie, digan todos:

SEÑOR, apiádate de nosotros.
Cristo, apiádate de nosotros.
Señor, apiádate de nosotros.

Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre.
Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal.
Amén.

V. De nuestros pecados ocultos, lávanos, Señor.

R. Y de toda soberbia libra a tus siervos.

V. Oye, oh Señor, nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

V. ¡Oh Dios, que de los indignos haces dignos, de los pecadores haces justos, y de los impuros haces limpios! Purifica nuestros corazones y nuestros cuerpos de todo pensamiento y toda mancha de pecado, para que de un modo aceptable podamos servirte; por medio del Gran Sacerdote sin mácula, Jesucristo tu Hijo Señor nuestro, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

V. Señor, abre nuestros labios.

R. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Después del Introito, el Ministro diga:

ALABEMOS al Señor.

Y todos canten o digan:

GLORIA a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

Nosotros te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, por tu grande gloria, oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente. Oh Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestro ruego. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque tú solo eres santo, tú solo eres Señor, tú solo eres altísimo, oh Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amen.

Oración Inicial

Nos sentamos y escuchamos la Palabra de Dios

V. Lección de la Profecía, en el Libro., capítulo., versículo...

R. Gracias sean dadas a Dios.

Y sentada la Congregación, el Ministro en pie, lea la Profecía propia del día; y concluya diciendo:

AQUÍ termina la lección de la Profecía.

R. Amén.

Y todos en pie, cántese (o léase alternadamente por el Ministro y la Congregación) la parte del

SALMO 106.

1. ALABAD al Señor, porque es bueno; * que para siempre es su misericordia.
2. ¿Quién expresará las valentías del Señor? * ¿quién publicará todas sus alabanzas?
3. Dichosos los que guardan equidad, * el que hace justicia en todo tiempo.
4. Acuérdate de mi, oh Señor, según tu benevolencia para con tu pueblo; * visítame con tu salvación.
5. Para que yo vea el bien de tus escogidos, * para que me goce con la' alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad.
6. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, * por los siglos de los siglos. Amén.

El Diácono diga:

HERMANOS, guardad silencio.
Lección de la Epístola de... cap.... versículo...
R. Gracias sean dadas a Dios.

Y sentada la Congregación, el Diácono, en pie, lea la Epístola propia del día; y concluya diciendo:

AQUÍ termina la lección de la Epístola.
R. Amén.

Luego, todos en pie, el Ministro diga:

EL Señor sea siempre con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Lección del santo Evangelio según... capítulo... versículo...
R. Gloria sea a ti, oh Señor.

Y el Ministro lea el Evangelio propio del día; y concluya diciendo:

AQUÍ termina la lección del santo Evangelio.
R. Amén.

Aquí tendrá lugar la Plática o Sermón, si ha de haberlo.

¶ *Después el Presbítero irá a la Mesa del Señor, y si ha de haber Ofrendas, desde allí diga: **

PRESENTEMOS al Señor nuestras ofrendas con reverencia y temor santo.

Y los Eónomos de la Iglesia, u otras personas al efecto nombradas, recogerán las Ofrendas de los fieles, mientras el Presbítero lee algunas de las siguientes Sentencias:

¶ *Mientras los Eónomos llevan las Ofrendas al Presbítero, cántese o léase lo siguiente:*

TUYAS son, oh Señor, todas las cosas en los cielos y en la tierra: todo es tuyo; y lo recibido de tu mano te damos.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ El Presbítero recibe las Ofrendas y las coloca sobre la Mesa del Señor. Luego pone sobre ella el Plato con el Pan y el Cáliz con el Vino, en cantidad suficiente. Si fuere grande el número de los Comulgantes, podrá poner más de un Cáliz o algún Jarro para el Vino.

Y siguiendo todos en pie, el Presbítero diga:

¡DIOS omnipotente y eterno! Te rogamos humildemente [que * aceptes con benevolencia las ofrendas que presentamos a tu divina Majestad; y también] que nos asistas con tu gracia, al separar y dedicar a tu servicio estos dones tuyos de Pan y Vino, para conmemorar la muerte y oblación de nuestro Redentor Jesucristo.

R. Amén.

¶ El Diácono lleva las Ofrendas a una de las Mesitas paratorias /¶ El Presbítero prosiga:

ACORDÉMONOS de la santa Iglesia Católica en nuestras oraciones, para que el Señor se digne corroborarla en la fe, esperanza y caridad.

R. Concédenos esto, Dios eterno y omnipotente.

Se hace un Canto/ Oraciones Propias - La Congregación de rodillas, el Presbítero en pie, diga:

V. Y bendecimos tu santo nombre, oh Dios nuestro, por los Patriarcas y Profetas, que predijeron la venida de tu Hijo; por los Apóstoles, que dieron testimonio de sus maravillas; por los Mártires, que murieron por la verdad: y por todos los demás siervos tuyos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicándote nos des gracia para seguir sus buenos ejemplos, y nos hagas, como a ellos, partícipes de tu reino celestial. **R. Amén.**

V. Porque tú eres la vida de los vivientes, la salud de los enfermos, y el descanso de todos los fieles difuntos, por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

V. Oh Dios, que eres el autor de la paz! Derrama, te suplicamos, tu paz en nuestros corazones y en nuestras mentes; guárdanos y protégenos en todos los peligros; y haz que, continuando siempre en tu protección, te sirvamos sin temor todos los días de nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

V. La gracia de Dios Padre omnipotente, la paz y amor de nuestro Señor Jesucristo, y la comunión del Espíritu Santo, sea siempre con todos nosotros.

R. Y con todos los de buena voluntad.

V. El Señor es nuestra verdadera paz y la caridad no interrumpida. Hermanos, haced la paz unos con otros.

Todos en pie, la Congregación cante o diga:

LA paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Después el Presbítero diga:

INCLINAD vuestros oídos al Señor.

R. Habla, Señor, que tus siervos escuchan.

V. Así dice el Señor:

Venid a mí todos los que estáis trabajados- y cargados, que yo os haré descansar.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

ELEVAD vuestros corazones.

R. Los elevamos al Señor.

V. A Dios nuestro Señor demos gracias y alabanzas.

R. Dárselas es digno y justo.

V. Muy justo y digno es que en todo tiempo te alabemos, Señor santo, Padre eterno, Dios omnipotente:

¶ Y lea la Ilación correspondiente al tiempo, como sigue:

[Durante el Adviento.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, cuya encarnación trajo la salud al mundo, y el cual volverá con gloria para galardonar a los que en él confían.

[Desde Natividad hasta la Epifanía.]

POR cuanto nos diste tú bendito Hijo Jesucristo, para que naciese de una Virgen por la obra poderosa del Espíritu Santo, a fin de que nosotros pudiéramos ser limpios de toda impureza de la carne.

[Desde la Epifanía hasta el Domingo de Septuagésima.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que vino para dar luz a los que moraban en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies por caminos de paz.

[Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que vino como Adam postero, para dar vida, por su obediencia, a quienes la transgresión del primer Adam había obrado muerte.

[Durante la Cuaresma.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que se dió a Sí mismo por nosotros, para reconciliarnos contigo por la oblación de su propio cuerpo.

[En el Jueves Santo.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que en su grande amor instituyó la Comunión de su Cuerpo y Sangre, para que podamos anunciar su muerte propiciatoria, hasta que vuelva en gloria y majestad.

[En el Viernes. Santo.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, y padeció por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a ti.

[Desde la Pascua hasta la Ascensión.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que manifestando la gloria de su resurrección salió triunfante del sepulcro, habiendo por su muerte vencido a la muerte, y reconciliado por su sangre lo terreno con lo celestial.

[Desde la Ascensión hasta Pentecostés.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que después de su glorioso triunfo en la cruz y de su resurrección a la vida, subió para sentarse a tu diestra; abriendo a los hombres el reino de los cielos, para que donde él está, puedan también sus siervos estar y reinar con él en gloria.

[Desde Pentecostés al Domingo de la Trinidad.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, conforme a cuya fiel promesa el Espíritu Santo descendió del cielo, para ser el Consolador y Guía de tu pueblo, y morar en tu Iglesia para siempre.

[En el Domingo de la Trinidad.]

QUE con tu unigénito Hijo, Señor nuestro, y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios en Trinidad, tres Personas en una sola substancia; pues lo que creemos de tu gloria, creemos igualmente de tu Hijo y del Espíritu Santo, sin diferencia ni desigualdad alguna.

[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]

POR Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que da fortaleza a los que creen en él, y eterna felicidad a los que verdaderamente le confiesan.

Y prosiga diciendo:

POR tanto, con los ángeles y arcángeles, y con la compañía innumerable de los cielos, ensalzamos tu glorioso nombre, alabándote siempre y diciendo:
Todos juntos canten o digan:

¡SANTO, Santo, Santo, Señor, Dios de los ejércitos!
Llenos están los cielos y la tierra de la gloria de tu majestad.
¡Hosanna al Hijo de David; hosanna en las alturas ! — Amén.

¶ De rodillas la Congregación, el Presbítero en pie, detrás de la Mesa y cara hacia los fieles, diga:

Verdaderamente santo y bendito eres, oh Dios Padre omnipotente, que enviaste a tu Hijo unigénito, para que asumiera nuestra naturaleza, y muriera sobre la cruz para nuestra redención; quien hizo allí (por su ofrenda de Sí mismo hecha una vez) un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción por los pecados de todo el mundo.

(1) Tome el Pan en su mano.

(2) Parta el Pan, de modo que los fieles lo vean.

(3) Ponga la mano sobre el Pan ya partido.

(4) Tome el Cáliz en su mano.

(5) Ponga la mano sobre el Cáliz o los Cálices, de modo que los fieles lo vean.

Cristo el Señor y Redentor eterno: el cual en la noche en que fue entregado, tomó pan (1), y dando gracias, lo bendijo y partió (2), y diólo a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed; esto (3) es mi Cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mi. R. Amen.

Asimismo tomó el cáliz (4), después de haber cenado, diciendo: Este (5) Cáliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre, la cual es derramada por vosotros y por muchos, para remisión de los pecados; haced esto, cuantas veces lo bebiéreis, en memoria de mí. — **R. Amén.**

Todas las veces que comiéreis este Pan y bebiéreis este Cáliz, la muerte del Señor anunciais hasta que venga de los cielos en gloria.
R. Amén.

Haciéndolo así, Padre santísimo, nosotros tus indignos siervos conmemoramos y anunciamos la muerte de tu Hijo unigénito, según nos mandó que hiciéramos, hasta que vuelva en gloria y majestad; recordando su gloriosa pasión y resurrección y ascensión a los cielos; y dándote muy cordiales gracias por los innumerables beneficios que por ellas se nos confieren.

Y te suplicamos humildemente, oh Padre misericordioso, que por tu poderosa bondad te dignes bendecir y santificar para nuestro uso, con tu palabra y con tu Espíritu Santo, estos dones y criaturas tuyas de pan y vino; para que recibéndolos conforme a la santa institución de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos participantes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

Y con fervor deseamos que de tu bondad paternal acepte benignamente este nuestro sacrificio de alabanza y hacimiento de gracias, suplicándote con humildad nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros y toda tu Iglesia obtengamos la remisión de nuestros pecados y todos los demás beneficios de su pasión.

Y aquí, Señor. nos presentamos y te hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio racional, santo y vivo, para ti; rogándote humildemente que todos los que participemos de esta santa Comunión, seamos llenos de tu gracia y bendición celestial. Y aunque por nuestros muchos pecados seamos indignos de ofrecerte sacrificio alguno, con todo, te suplicamos que aceptes este nuestro homenaje y acto de deber, no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor; por quien y con quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria a ti, Padre omnipotente, por siempre jamás. R. Amén.

V. El Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La fe que creemos en nuestro corazón, confesémosla con nuestro boca.

Todos juntos, levantándose, digan el

SÍMBOLO CONSTANTINOPOLITANO

Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, hacedor del cielo y de la tierra, autor de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y engendrado del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; por quien todas las cosas fueron hechas, tanto en el cielo como en la tierra: el cual por nosotros los hombres y por nuestra salud, descendió de los cielos; y por el Espíritu Santo se encarnó de María Virgen, y se hizo hombre; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué sepultado, y resucitó al tercer día; subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente; de allí vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor vivificador, y procedente del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo debe ser adorado y juntamente glorificado; que habló por los Profetas. Y en una sola Iglesia, santa, católica y apostólica.

Reconocemos un solo Bautismo para la remisión de pecados; y esperamos la Resurrección de los muertos, y la vida del mundo venidero. Amén

Luego el Presbítero diga:

HERMANOS: Hecha la profesión de nuestra fe, y siguiendo el precepto y enseñanza de nuestro divino Maestro, que tiene palabras de vida eterna, oremos al Señor con humildad de corazón, y con todo el afecto de nuestra alma digámosle:

[Aquí la Congregación se arrodillará.]

PADRE nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre.

R. Amén.

V. Venga tu reino.

R. Amén.

V. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

R. Amén.

V. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.

R. Porque tú eres Dios.

V. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

R. Amén.

V. Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos del mal.

Librados del mal y confirmados siempre en el bien, haz que podamos servirte, oh Dios y Señor nuestro. Pon fin a nuestros pecados; da alegría a los tristes; envía redención a los cautivos; concede salud a los enfermos. Otórganos paz y seguridad en todos los días nuestros; quebranta la audacia de nuestros enemigos; oye, oh Dios, las súplicas de todos tus siervos los fieles cristianos, en este día y en todo tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, siempre por todos los siglos. **R. Amén.**

El Diácono diga:

HERMANOS, inclináos a la bendición.

El Presbítero:

EL Señor sea siempre con vosotros.

V. Y con tu espíritu.

Y diga la Bendición correspondiente al tiempo, o propia del día, como sigue:

[Durante el Adviento.]

EL Señor Jesucristo que con su venida se dignó socorrer al mundo, nos limpie de todo pecado.

R. Amén.

V. Concédanos que por la virtud del Espíritu atendamos a los preceptos de su ley, para que podamos esperar con gozo su venida.

R. Amén.

V. Y de tal manera nos absuelva de toda culpa, que su venida no nos sobrecoja para reprobación, sino redimidos y para glorificación.

R. Amén.

V. Por la misericordia del mismo Dios nuestro, que es bendito y vive y gobierna todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

[Desde Natividad a Año Nuevo.]

BENDÍGANOS el Señor nuestro Jesucristo, que en otro tiempo se dejó ver de los pastores en el pesebre. — R. Amén.

Protéjanos y defiéndanos en todo, quien por nosotros asumió misericordioso la humana naturaleza. — R. Amén.

Y el que es Señor y Redentor nuestro, se digne propicio conservarnos eternamente. — R. Amén.

Por la misericordia de nuestro Dios, etcétera. — R. Amén.

[Desde Año Nuevo a la Epifanía.]

EL Señor Jesucristo, que para confirmar las promesas de los Padres, quiso ser ministro de la Circuncisión, se digne circuncidar nuestros corazones. — R. Amén.

El que sujetándose a la Ley, aceptó en su carne la señal de la alianza, nos purgue de toda impureza con el fuego de su amor. — R. Amén.

Y el que prometió bendecir a los hijos de Abraham, en Sí mismo que es simiente suya, nos dé la posesión de la bienaventurada herencia — R. Amén.

Por la misericordia, etc. — R. Amén.

[En el día de la Epifanía.]

BENDÍGANOS el que es llamado Alpha y Omega, el Hijo unigénito de Dios Padre omnipotente. — R. Amén.

Quien es el Principio y el Fin, nos torne consigo victoriosos para tiempos infinitos. — R. Amén.

Y libertados del mal, de tal modo nos alumbre con su luz, que nos conceda la corona de gloria y el don de la eternidad. — R. Amén.

Por la misericordia, etc. — R. Amén.

[Después de la Epifanía, hasta el Domingo de Septuagésima.]

EL Señor Jesucristo nos guarde propicio y nos bendiga. — R. Amén.

Protéjanos con su clemencia y nos defiendan sin cesar de todo mal. — R. Amén.

Y nos llene de gozo, quien benigno concede el perdón de los

pecados. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.]

LLÉNENOS el Señor de dones espirituales, y háganos participantes del reino de los cielos. — *R. Amén.*

Mortifique nuestra carne poniendo fin a todo vicio, y vivifique nuestras almas con el principio de toda virtud. — *R. Amén.*

Y en tal modo nos enriquezca de su gracia, que se agrade morar siempre en nuestros corazones. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Durante la Cuaresma.]

EL Señor Jesucristo que muriendo venció a la muerte, nos haga vencedores de nuestras pasiones. — *R. Amén.*

El que permitió ser entregado en manos de los inicuos, nos libre de los suplicios eternos. — *R. Amén.*

Y conceda que podamos vivir siempre con él, quien fué hecho vencedor de la muerte. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[En el Jueves Santo.]

CRISTO Jesús, que es el Señor y el Maestro, nos haga mansos y humildes de corazón, para que con gozo llevemos su yugo. — *R. Amén.*

Concédanos su gracia para que, siguiendo su ejemplo, por amor de él sirvamos a los pequeñuelos. — *R. Amén.*

A fin de que seamos bienaventurados, poniendo en práctica lo que él mismo se dignó enseñarnos.— *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[En el Viernes Santo.]

SOCÓRRANOS la gracia de Cristo Jesús, que por nosotros sufrió angustias y muerte. — *R. Amén.*

Rasgue la cédula de nuestros delitos, quien por su muerte libertó al mundo. — *R. Amén.*

E introdúzcanos en el santuario eterno, quien por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[En el Domingo de Pascua.]

CRISTO, el Hijo de Dios, que en el cuerpo de nuestra mortalidad llevó el oprobio de la cruz, nos libre de toda amargura y de todo daño. — *R. Amén.*

Y el que en la verdadera carne de nuestra naturaleza resucitó de los muertos, santificándonos en verdad nos levante de toda caída. — *R. Amén.*

Para que mediante la fe con que creemos que murió y resucitó nos prepare morada en las mansiones eternas.

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Después de la Pascua, hasta la Ascensión.]

LA gracia, con la cual nos gozamos de estar sepultados con Cristo por la fe, aparte de nosotros todo pensamiento de iniquidad. — *R. Amén.*

Y el que ha extendido la gloria de su resurrección por todo el mundo, conceda plena santificación a nuestros corazones. — *R. Amén.*

Para que Aquel que le resucitó de los muertos, nos resucite también a nosotros a gloria de galardón eterno. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Desde la Ascensión hasta Pentecostés.]

AUXÍLIENOS Cristo el Señor, que recibido en gloria está sentado a la diestra del Padre. — *R. Amén.*

Y no permita que sórdidas pasiones envilezcan nuestro cuerpo, quien ha llevado el suyo glorificado a los cielos. — *R. Amén.*

Para que, los que hemos visto la gloria del que ascendió, no seamos condenados por su sentencia cuando descienda a juzgar. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Desde Pentecostés al Domingo de la Trinidad.]

EL Espíritu de Dios nos conduzca por las sendas de justicia y nos libre de todo lazo de pecado. — *R. Amén.*

Sea el Guía en todos nuestros caminos, quien descendió manifiestamente sobre los Discípulos. — *R. Amén.*

Para que llenos de él, podamos surcar ilesos el mar de este siglo, y recibamos el consuelo de la salvación eterna. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[En el Domingo de la Trinidad.]

BENDÍGANOS el Padre, que al principio creó todas las cosas por el Verbo. — R. Amén.

Bendíganos el Hijo, que descendió de la diestra del Padre para nuestra salud. — R. Amén.

Bendíganos el Espíritu Santo, que en el río Jordán reposó como paloma sobre Cristo. — R. Amén.

Por la misericordia, etc. — R. Amén.

[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]

EL Señor Jesucristo nos guarde propicio y nos bendiga — R. Amén.

Protéjanos con su clemencia y nos defienda sin cesar de todo mal. — R. Amén.

Y nos llene de gozo, quien benigno concede el perdón de los pecados. — R. Amén. Por la misericordia, etc. — R. Amén.

Después de la Bendición, todos en pie, canten o digan:

GUSTAD, y ved cuán bueno es el Señor. Aleluya. Bendeciré al Señor en todo tiempo; en mi boca será siempre su alabanza. Aleluya.

El Señor redime el alma de sus siervos; y no serán abandonados cuantos en él confían. Aleluya.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Aleluya. Amén.

Seguidamente el Presbítero reciba con reverencia la Santa Comunión en ambas especies, dándola después de igual modo a los Obispos, Presbíteros y Diáconos (si los hay presentes), y luego a los demás fieles por orden, poniendo el Pan y el Cáliz en la mano de los Comulgantes.

Al dar el PAN a cada cual, diga:

EL Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fué dado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate de él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

Y el Ministro que da el Cáliz, diga:

LA Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fué derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la Sangre de Cristo fué derramada por ti, y sé agradecido.

Si el Pan o el Vino bendecidos, se acabaren antes de que hayan comulgado todos, el Presbítero bendecirá más, según la fórmula arriba prescrita, comenzando en Cristo el Señor y Redentor eterno, en la noche en que fué entregado, etc., y concluyendo en participantes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

¶ Cuando hayan comulgado todos, el Presbítero ponga sobre la Mesa del Señor lo que sobrare de los elementos benditos, cubriéndolos con el lienzo blanco.

Luego el Presbítero diga:

EL pan del cielo nos ha dado el Señor.

R. Con manjar de los ángeles ha nutrido a su pueblo.

V. En Dios está nuestra salvación y nuestra gloria.

R. Buscaremos siempre su rostro; derramaremos delante de él nuestro corazón.

Y de rodillas todos, digan:

¡OH Señor Dios nuestro, Padre, Hijo y Espíritu Santo! Haz que cuantos hemos recibido esta santa Comunión, te busquemos y amemos siempre, sin apartarnos jamás de ti; y concédenos tu auxilio para que podamos hacer todas las cosas que son agradables en tu divina presencia; porque tú eres Dios, y no hay otro fuera de ti, por los siglos de los siglos. Amén.

l Presbítero, levantándose, y permaneciendo la Congregación de rodillas, diga:

EL Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Gracias te damos, oh Dios todopoderoso, porque te dignas apacentar a los que hemos recibido dignamente estos santos misterios, con el alimento espiritual del muy precioso Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, asegurándonos por ello de tu favor y bondad para con nosotros. Concede, oh Señor, que los que hemos participado del un Pan, tengamos presente que somos miembros del cuerpo místico de nuestro Salvador Cristo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; y de tal manera ayúdanos con tu gracia, que continuemos en tan santa comunión y hagamos todas las obras que son dignas de la vocación a que hemos sido llamados.

R. Amén.

V. Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Puede cantarse un Himno.

Después el Diácono diga:

HERMANOS, la solemnidad ha terminado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Sean aceptadas con paz nuestras peticiones y alabanzas.

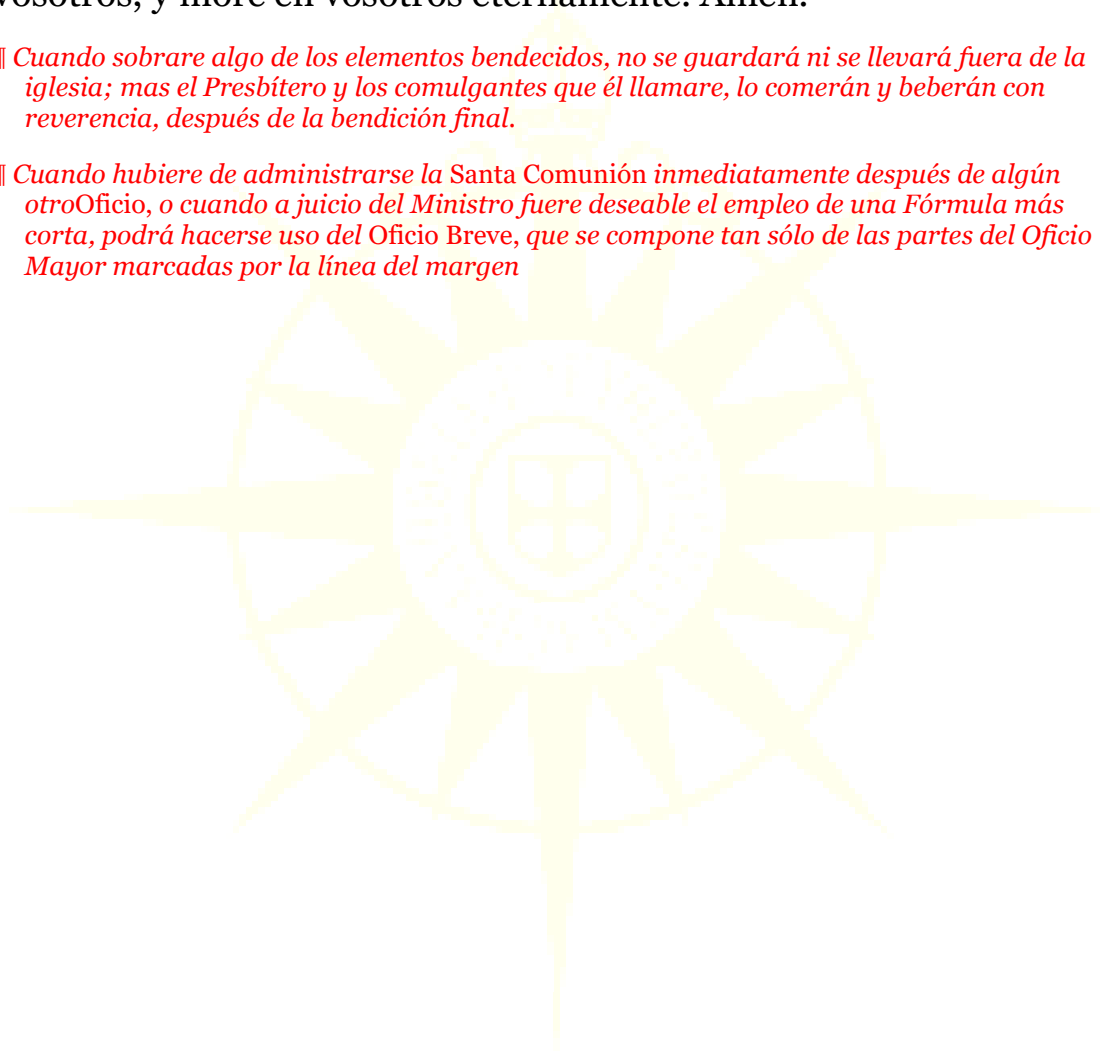
R. Gracias sean dadas a Dios. Amén.

Luego el Presbítero (o el Obispo, si está presente), despida la Congregación, diciendo:

LA paz que, al subir a los cielos, dejó Jesús a sus discípulos sea siempre con vosotros en toda su plenitud. Y la bendición de Dios el Padre omnipotente, y del Hijo, y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, y more en vosotros eternamente. Amén.

¶ *Cuando sobrare algo de los elementos bendecidos, no se guardará ni se llevará fuera de la iglesia; mas el Presbítero y los comulgantes que él llamare, lo comerán y beberán con reverencia, después de la bendición final.*

¶ *Cuando hubiere de administrarse la Santa Comunión inmediatamente después de algún otro Oficio, o cuando a juicio del Ministro fuere deseable el empleo de una Fórmula más corta, podrá hacerse uso del Oficio Breve, que se compone tan sólo de las partes del Oficio Mayor marcadas por la línea del margen*





LITURGIA
ORDEN BREVE PARA
LA SANTA
COMUNIÓN

LA CENA DEL SEÑOR
ORDEN BREVE PARA LA SANTA COMUNIÓN

Preparación

Mientras entran los ministros, la congregación entone un HIMNO DE ENTRADA.

Luego, comience el Ministro:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**
Me levantaré e iré a mi Padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Oremos.

Después de unos momentos de silencio, todos digan:

¡Dios todopoderoso! Confesamos que hemos pecado gravemente contra ti, por pensamiento, palabra, obra y omisión. Nos arrepentimos de nuestras faltas. Perdona todos nuestros errores para que, en adelante, tengamos una vida nueva mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Presbítero o el Obispo, si está presente, diga:

Dios nuestro Padre celestial tenga misericordia de vosotros, perdone todos vuestros pecados y os conduzca a la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor y Redentor. Amén.

Dios todopoderoso tenga también misericordia de ti, perdone todos tus pecados y te conduzca a la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

1. Prelecturas

Luego, diga el Presbítero:

Señor, abre nuestros labios.

Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Alabemos al Señor.

Todos canten o digan el himno GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS:

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. Nosotros te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, por tu grande gloria, oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente.

Oh Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; que quitas los pecados del mundo:

ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestro ruego. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque tú solo eres santo, tú solo eres Señor, tú solo eres altísimo, oh Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Luego, el Presbítero diga la ORACIÓN DESPUÉS DEL GLORIA:

¡A ti, oh Señor, pertenece la alabanza en las alturas; a ti canta gloria la Iglesia sobre la tierra! Concede, te rogamos, Dios omnipotente, que como nosotros publicamos tus alabanzas, así escuches tú siempre la voz de nuestras súplicas. **Amén.**

Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito, vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. **Amén.**

2. Liturgia de la Palabra

El Lector diga:

Lectura de la Profecía, en el libro..., capítulo..., versículos...

Demos gracias a Dios.

Y, sentada la Congregación, el Lector lea la PROFECÍA propia del día y concluya diciendo:

Aquí termina la lectura de la Profecía. **Amén.**

Puede cantarse un SALMO o un himno.

Después, el Diácono diga:

Hermanos, guardad silencio.

El Lector diga:

Lectura de la Epístola del Apóstol..., capítulo..., versículos...

Demos gracias a Dios.

El Lector lea la EPÍSTOLA propia del día y concluya diciendo:

Aquí termina la lectura de la Epístola. **Amén.**

Después de la Epístola, todos en pie, el Diácono diga:

El Señor sea siempre con vosotros.

Y con tu Espíritu.

Lectura del Santo Evangelio según... capítulo... versículos...

Gloria sea a ti, Señor.

Y el Diácono lea el EVANGELIO propio del día, y concluya diciendo:

Aquí termina la lectura del Santo Evangelio. **Amén.**

A continuación, el Presbítero diga:

Load al Señor.

El nombre del Señor sea alabado.

Y todos canten la LAUDA:

Alabaré al Señor conforme a su justicia;

y cantaré al nombre del Señor el Altísimo. Aleluya.

Te ensalzaré, mi Dios y Rey; y bendeciré tu nombre para siempre jamás.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; por los siglos de los siglos. Amén.

Después, tenga lugar el SERMÓN.

3. Preparación de las Ofrendas

Después del Sermón, el Presbítero vaya a la Mesa del Señor y diga:

Presentemos al Señor nuestras ofrendas con reverencia y temor santo.

Mientras los ecónomos llevan las ofrendas al Presbítero, se puede entonar un himno o la ANTÍFONA DEL OFERTORIO:

Tuyas son, oh Señor, todas las cosas en los cielos y en la tierra. Todo es tuyo y lo recibido de tu mano te damos. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El Presbítero reciba las Ofrendas y colóquelas sobre la Mesa del Señor. Luego el Diácono ponga sobre ella la Patena con el Pan y el Cáliz con el Vino. Y, siguiendo todos en pie, el Presbítero diga:

Oh Dios omnipotente y eterno, mira complacido esta ofrenda de pan y vino que nosotros, indignos siervos tuyos, colocamos sobre tu altar y recibe nuestra propia vida como un sacrificio agradable a Ti para que, renovados por tu Gracia, te glorifiquemos en nuestras alabanzas. **Amén.**

4. Intercesiones u Oraciones Solemnes

El Presbítero exhorte a la Congregación con la ORACIÓN ADMONITORIA:

Te rogamos, Señor, que acojas benigno las plegarias de tu Iglesia; para que, superadas todas las adversidades, te sirva con segura libertad. **Amén.**

Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y todo lo gobiernas por los siglos de los siglos. **Amén.**

El Presbítero exhorte a orar a la Congregación, diciendo:

Oremos.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios, rey eterno.

A ti nuestra alabanza; a ti nuestra acción de gracias.

El Diácono recite el Díptico por la Iglesia:

Acordémonos de la santa Iglesia Católica en nuestras oraciones, para que el Señor se digne corroborarla en la fe, esperanza y caridad.

Concédenos esto, Dios eterno y omnipotente.

Recordemos a los pecadores, los cautivos, los enfermos y los emigrantes: el Señor los mire con bondad, los libre, los sane y los conforte.

Concédenos esto, Dios eterno y omnipotente.

El Presbítero diga la SEGUNDA ORACIÓN:

¡Oh, Señor, que oyes siempre a los que te invocan y te deleitas en mostrar misericordia para con los atribulados! Concédenos que, odiando la vanidad del mundo y renunciando a sus engaños, hallemos en Cristo nuestro más excelente y eterno galardón. **Amén.**

Por tu misericordia, Dios nuestro, en cuya presencia oramos por todas las necesidades de la Iglesia universal. **Amén.**

Prosiga el Diácono:

Te suplicamos con humildad que bendigas a la santa Iglesia universal, y que la defiendas en los peligros, la protejas en las adversidades, y la hagas vigilante en la prosperidad. Da gracia a todos los Obispos y demás Ministros, para que fielmente prediquen tu verdad, muestren en la práctica de su vida lo que con sus labios enseñan, y administren recta y debidamente tus santos sacramentos. Concede que todo tu pueblo, y en especial la congregación aquí presente, reciba con verdad tu santa Palabra, y te sirva en santidad y justicia todos los días de su vida. Asimismo te rogamos que por tu bondad, oh Señor, consueles y socorras a todos los que están necesitados, atribulados, enfermos, o en otra cualquiera adversidad.

Aquí pueden añadirse los nombres de los enfermos y necesitados, así como otras intenciones particulares.

Concedenos esto, Dios eterno y omnipotente.

El Presbítero concluya con la ORACIÓN DESPUÉS DE LOS NOMBRES:

Bendecimos tu santo nombre, oh Dios nuestro, por los Patriarcas y Profetas, que predijeron la venida de tu Hijo; por los Apóstoles, que dieron testimonio de sus maravillas; por los Mártires, que murieron por la verdad: y por todos los demás siervos tuyos que han partido de esta vida en tu fe y temor; y te suplicamos nos des gracia para seguir sus buenos ejemplos, y nos hagas, como a ellos, partícipes de tu reino celestial. **Amén.**

Porque tú eres la vida de los vivientes, la salud de los enfermos y el descanso de todos los fieles difuntos, por los siglos de los siglos.

Amén.

5. La Paz

El Presbítero diga la ORACIÓN DE LA PAZ:

¡Oh Dios, que eres el autor de la paz! Derrama, te suplicamos, tu paz en nuestros corazones y en nuestras mentes; guárdanos y protégenos en todos los peligros; y haz que, continuando siempre en tu protección, te sirvamos sin temor todos los días de nuestra vida; mediante nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Porque tú eres nuestra verdadera paz y nuestro amor no interrumpido, y vives y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

La gracia de Dios Padre omnipotente, la paz y amor de nuestro Señor Jesucristo, y la comunión del Espíritu Santo, sea siempre con todos nosotros.

Y con todos los de buena voluntad.

El Diácono dirjase a la Congregación con estas palabras:

Hermanos, haced la paz unos con otros.

Todos en pie, la Congregación entone o diga el CANTO DE LA PAZ:

La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy.

Un mandamiento nuevo os doy:

Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

**Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;
por los siglos de los siglos. Amén.**

6. Oración de Consagración

Después, el Presbítero diga:

Me acercaré al altar de Dios.

A Dios que es nuestra alegría.

A continuación, el diga el Diácono:

Inclinad vuestros oídos al Señor.

Habla, Señor, que tus siervos escuchan.

El Presbítero prosiga:

Elevad vuestros corazones.

Los elevamos al Señor.

A Dios nuestro Señor demos gracias y alabanzas.

Dárselas es digno y justo.

Muy justo y digno es que en todo tiempo te alabemos,

Señor Santo, Padre eterno, Dios omnipotente:

Y continúe con la ILACIÓN:

Por Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro, que da fortaleza a los que creen en Él y eterna felicidad a los que de verdad le confiesan.

Por tanto, con los ángeles y arcángeles y con la compañía innumerable de los cielos, ensalzamos tu glorioso Nombre alabándote siempre y diciendo:

Todos canten o digan el SANTO.

Cuando se entone con las melodías tradicionales, se omitirá lo que está entre corchetes.

¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos!

Llenos están los cielos y la tierra de la gloria de tu majestad.

¡Hosanna al Hijo de David!

[Bendito el que viene en nombre del Señor.]

¡Hosanna en las alturas!

[Santo, Santo, Santo, Señor Dios.]

El Presbítero diga la ORACIÓN DESPUÉS DEL SANTO:

Verdaderamente santo y bendito eres, oh Dios Padre omnipotente, que enviaste a tu Hijo unigénito para que asumiera nuestra naturaleza y muriera en la cruz para nuestra redención. Cristo, el Señor y Redentor eterno, el cual, en la noche en que fue entregado, tomó pan,

Tome la Patena con el Pan y continúe:

dando gracias, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: TOMAD, COMED; ESTO ES MI CUERPO QUE POR VOSOTROS ES DADO, HACED ESTO EN MEMORIA DE MÍ. **Amén.**

Deje la Patena sobre la Mesa. Tome el Cáliz y prosiga:

Asimismo, tomó el cáliz después de haber cenado diciendo: ESTE CÁLIZ ES EL NUEVO PACTO EN MI SANGRE, LA CUAL ES DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO, CUANTAS VECES LO BEBIÉREIS, EN MEMORIA DE MÍ. **Amén.**

Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga de los cielos en gloria. **Amén.**

El Presbítero diga la ORACIÓN DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN:

En esta solemne acción de gracias, Dios omnipotente y piadoso, te pedimos y suplicamos que aceptes los dones ofrecidos, los bendigas, los santifiques, los distribuyas y con ellos otorgues a tus siervos tu abundante misericordia. **Amén.**

Concédelo, Señor Santo, pues creas todas estas cosas para nosotros, indignos siervos tuyos, y las haces tan buenas, las santificas, las llenas de vida, [+] las bendigas y nos las das, así bendecidas por ti, Dios nuestro, por los siglos de los siglos. **Amén.**

7. Comunión

El Presbítero exhorte a la congregación con estas palabras:

La fe que creemos en nuestro corazón, confesémosla con nuestra boca.

Y digan todos el SÍMBOLO CONSTANTINOPOLITANO:

Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, hacedor del cielo y de la tierra, autor de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y engendrado del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; por quien todas las cosas fueron hechas, tanto en el cielo como en la

tierra: el cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió de los cielos; y por el Espíritu Santo se encarnó de María Virgen, y se hizo hombre; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue sepultado, y resucitó al tercer día; subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre omnipotente; de allí vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor vivificador, y procedente del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo debe ser adorado y juntamente glorificado; que habló por los Profetas.

Y en una sola Iglesia, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para la remisión de pecados; y esperamos la Resurrección de los muertos, y la vida del mundo venidero. Amén.

El Presbítero parta el pan de la forma acostumbrada, mientras la Congregación canta o dice la ANTÍFONA DE LA FRACCIÓN:

En el Tiempo de Pascua:

**Venció el león de la tribu de Judá, de la estirpe de David.
¡Aleluya!**

Durante el resto del año:

Danos, Señor, la comida a su tiempo, abre tu mano y sacia nuestras almas con tus bendiciones.

O bien:

Descienda sobre nosotros, Señor, tu misericordia, como lo esperamos de ti.

Durante el canto, el Presbítero parta el Pan consagrado y, al colocar las partes en forma de cruz sobre la Patena, mencione los misterios de Cristo: 1. Encarnación; 2. Nacimiento; 3. Circuncisión; 4. Aparición; 5. Pasión / 6. Muerte; 7. Resurrección / 8. Gloria; 9. Reino.

El Presbítero diga:

Oremos.

A continuación diga la INTRODUCCIÓN AL PADRENUESTRO:

Hecha la profesión de nuestra fe, y siguiendo el precepto y enseñanza de nuestro divino Maestro, que tiene palabras de vida eterna, oremos al Señor con humildad de corazón, y con todo el afecto de nuestra alma digámosle:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre.

Amén.

Venga tu Reino. **Amén.**

Hágase tu voluntad así en la tierra, como en el cielo. **Amén.**

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.

Porque tú eres Dios.

Perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. **Amén.**

Y no nos dejes caer en la tentación. **Amén.**

Mas líbranos del mal. **Amén.**

Siga el Presbítero:

Libres del mal y confirmados siempre en el bien, haz que podamos servirte, oh Dios y Señor nuestro. Pon fin a nuestros pecados, da alegría a los tristes, envía redención a los cautivos, concede salud a los enfermos y descanso a los que han terminado sus trabajos. Otórganos paz y seguridad en todos nuestros días; quebranta la audacia de nuestros enemigos; oye, oh Dios, las súplicas de todos tus siervos los fieles cristianos, en este día y en todo tiempo.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, siempre por todos los siglos.

Amén.

El Presbítero muestre la Patena y el Cáliz a la Congregación y diga:

Dones santos para el pueblo santo.

El Diácono diríjase a la Congregación con estas palabras:

Hermanos, inclinaos a la bendición.

El Presbítero diga:

El Señor sea siempre con vosotros.

Y con tu espíritu.

Y, con las manos extendidas, pronuncie la BENDICIÓN:

El Señor Jesucristo nos guarde propicio y nos bendiga. **Amén.**

Nos proteja con su clemencia y nos defienda sin cesar de todo mal.

Amén.

Y nos llene de gozo, quien benigno concede el perdón de los pecados.

Amén.

Por la misericordia del mismo Dios nuestro, que es bendito, vive y gobierna todas las cosas por los siglos de los siglos. **Amén.**

Seguidamente, el Presbítero reciba con reverencia la SANTA COMUNIÓN en ambas especies y, después, de la de igual modo a los Obispos, Presbíteros y Diáconos (si los hay presentes) y, luego, a los demás fieles por orden. Durante la distribución de la Comunión, todos canten o digan la siguiente ANTÍFONA DE COMUNIÓN u otro cántico apropiado:

Gustad y ved cuán bueno es el Señor. ¡Aleluya!

Bendeciré al Señor en todo tiempo

y en mi boca será siempre su alabanza. ¡Aleluya!

El Señor redime el alma de sus siervos

y no serán abandonados cuantos en él confían. ¡Aleluya!

Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

por los siglos de los siglos. ¡Aleluya! Amén.

Al dar el Pan diga:

El Cuerpo de Cristo sea tu salvación.

El Ministro que da el Cáliz diga:

La Sangre de Cristo permanezca contigo como verdadera redención.

Luego el Presbítero comience la ANTÍFONA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN:

El pan del cielo nos ha dado el Señor.

Con manjar de los ángeles ha nutrido a su pueblo.

En Dios está nuestra salvación y nuestra gloria.

Buscaremos siempre su rostro;

derramaremos delante de él nuestro corazón.

El Presbítero diga la ORACIÓN CONCLUSIVA:

Gracias te damos, oh Dios todopoderoso, porque te dignas apacentar a los que hemos recibido dignamente estos santos misterios, con el alimento espiritual del muy precioso Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, asegurándonos por ello de tu favor y bondad para con nosotros. Concede, oh Señor, que los que hemos participado de un mismo Pan tengamos presente que somos miembros del cuerpo místico de nuestro Salvador Jesucristo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; y de tal manera ayúdanos con tu gracia, que continuemos en tan santa comunión y hagamos todas las obras que son dignas de la vocación a que hemos sido llamados. **Amén.**

Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. **Amén.**

En este momento se harán los anuncios. Después, el Presbítero diga:

El Señor sea siempre con vosotros.

Y con tu espíritu.

El Diácono diríjase a la Congregación con estas palabras:

Hermanos, la solemnidad ha terminado. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, sean aceptadas con paz nuestras peticiones y alabanzas.

Demos gracias a Dios. Amén.

Puede cantarse un himno apropiado mientras los ministros se retiran del presbiterio.



**Liturgia
Santa
Comuni3n
en Catal3n**

ORDRE PER A LA SANTA COMUNIÓ

Rúbriques usuals

1. Preparació.

En peu la congregació, i es pot cantar un himne o un càntic:

Ministre:

En el nom del Pare, del Fill i de l'Esperit Sant.

R. Amén.

M.- Aniré a trobar el meu Pare i li diré: Pare, he pecat contra el cel i contra tu, ja no mereixo que em diguin fill teu. PREGUEM.

Després d'uns moments de silenci tots junts diran:

Déu omnipotent! Confessem que hem pecat greument contra tu, en pensament, paraula, obra i omissió. Tingues misericòrdia de nosaltres i perdona totes les nostres culpes, mitjançant Jesucrist Nostre Senyor. Amén.

El ministre o el bisbe, si està present, digui:

Que Déu nostre, Pare Celestial, tingui misericòrdia de vosaltres, perdoni tots els vostres pecats, i us guïï a la vida eterna, mitjançant Jesucrist Senyor i Redemptor nostre. **Amén.**

R. Que Déu Omnipotent tingui també misericòrdia de tu, perdoni tots els teus pecats i que et condueixi a la vida eterna, per Jesucrist Nostre Senyor. Amén.

M.- Senyor obre els nostres llavis.

R. I la nostra boca anunciarà la teva lloança.

M.- Lloem el Senyor.

2. Glòria.

Pot cantar-se alternativament un himne o un càntic de lloança.

3. Després del Glòria.

Llavors el ministre dirà la pregaria pròpia o bé la següent:

M.- A tu, Oh Senyor, pertany la lloança de les altures, a tu et canta glòria l'Església sobre la terra.

Concedeix, et preguem Déu omnipotent, que com nosaltres anunciem les teves lloances, tu també escoltis la veu de les nostres súpliques.

R. Amén.

M.- Per la teva misericòrdia, oh Déu que ets beneït, vius i governes totes les coses pels segles dels segles. **R. Amén.**

4. Lectures Bíbliques.

M.- Lectura de la PROFECIA, en el llibre _____ capítol _____ versets _____

R.- Donem gràcies a Déu.

El lector acaba la lectura dient:

M.- Aquí acaba la lectura de _____ **R. Amén.**

Pot cantar-se un salm o un himne. Llavors el diaca dirà:

Germans, gardeu silenci.

Lectura de l'EPÍSTOLA de _____ cap _____ vers _____ **R.- Donem gràcies a Déu**

Després de l'epístola, tots en peu, el ministre dirà:

M.- El Senyor sigui sempre amb vosaltres.

R.- I amb el vostre Esperit.

M.- Lectura del SANT EVANGELI segons _____

R.- Glòria a tu, Senyor.

Al final tots diran: **R. Amén.**

5. Lauda.

Pot cantar-se la lauda corresponent o un himne.

6. Sermó.

Després del sermó, el ministre anirà a la Taula del Senyor i dirà:

7. Preparació de les ofrenes.

M.- Presentem al Senyor les nostres ofrenes amb reverència i temor sant. *Mentre els ecònoms porten les ofrenes al presbiteri, cantarem un himne, o recitarem:*

Teves son oh Senyor, totes les coses del cel i de la terra. Tot es teu i el que rebem de la teva mà et donem. Glòria i honor al Pare, al Fill, i l'Esperit Sant, pels segles dels segles. Amén.

M.- Oh Déu omnipotent i etern, mira complagut aquesta ofrena de pa i de vi que nosaltres, humils servidors teus, portem al teu altar, i rep la nostra pròpia vida com un sacrifici agradable a tu per tal que renovats per la teva gràcia et glorifiquem en les nostres lloances. **R. Amén.**

8. Intercessions o oracions solemnes.

El ministre pot exhortar la congregació a pregar i continuar, dient:

M.- Preguem. Recordem la Santa Església Catòlica en les nostres pregàries, perquè el Senyor la faci créixer en la fe, en l'esperança i en l'amor.

R.- Concedeix-nos-ho, Déu etern i omnipotent.

Aquí es podran afegir altres peticions, així con els noms dels malalts i necessitats. El ministre continuarà dient:

M.- I beneïm el teu Sant Nom, oh Déu nostre, pels patriarques i profetes que van predir la vinguda

del teu Fill; pels Apòstols, que van donar testimoni de les seves meravelles; pels Màrtirs que van morir per la veritat; i per la resta del teus servidors que s'han anat d'aquesta vida en la teva fe i el teu temor, suplicant-te que ens donis la Gràcia per a seguir el seus bons

exemples, i ens facis, com ells, partícips del teu Regne Celestial. **R. Amén**

M.- Perquè tu ets la vida dels qui tenen vida, la salut dels malalts, i el descans de tots els fidels difunts, pels segles dels segles.
R. Amén

9. La Pau.

El ministre introdueix la pau em la pregaria habitual:

El Senyor és la nostra veritable pau i l'amor sense fi. Germans: feu la pau els uns amb els altres (*I que tots cantin l'antífona de la pau o un altre càntic*).

10. Preparació per a la Consagració.

M.- M'acostaré a l'altar de Déu.

R.- A Déu que és la nostre alegria.

M.- Escolteu què diu el Senyor.

R.- Parla Senyor, que els teus fidels escolten.

M.- Eleveu els vostres cors.

R.- Els elevem al Senyor.

M.- A Déu Nostre Senyor donem gràcies i lloances.

R.- Donar-les és digne i just.

M.- Molt just i molt digne és que en tot moment et lloem, Senyor sant, Pare etern, Déu omnipotent:

11. Il·lació.

Per Jesucrist, fill teu, Senyor nostre, que dóna força als qui creuen en Ell, i felicitat eterna als qui veritablement el confessen. Per tant, amb els àngels i els arcàngels, i amb la companyia innombrable dels cels, enaltim el teu gloriós nom lloant-te sempre i tot dient (*Es pot recitar o cantar el "Sant"*):

Sant, Sant, Sant, Senyor Déu dels exèrcits! Plens estan els cels i la terra de la glòria de la teva majestat. Hosanna al Fill de David, hosanna a les altures! Amén.

Després de cantar, el ministre seguirà dient:

Veritablement sant i beneït ets, oh Déu, Pare omnipotent, que vas enviar el teu Fill unigènit, perquè assumís la nostra naturalesa i morís en la creu per a la nostra redempció.

Crist, el Senyor i redemptor etern: el qual, la nit que fou entregat va prendre el pa i donant gràcies, el va beneir, i el va partir i el va donar als seus deixebles tot dient:

PRENEU I MENJEU; AQUEST ÉS EL MEU COS, QUE PER VOSALTRES ES DONAT; FEU AIXÒ EN MEMÒRIA DE MI. R. Amén.

M.- Igualment, després d'haver sopat, prengué la copa, dient:

AQUESTA COPA ÉS EL NOU PACTE EN LA MEVA SANG, LA QUAL ES VESSADA PER VOSALTRES I PER MOLTS, PER A LA REMISSIÓ DELS PECATS; FEU AIXÒ TOTES LES VEGADES QUE EN BEGUEU EN MEMÒRIA DE MI.

R. Amén

M.- Totes les vegades que mengueu aquest pa i begueu d'aquesta copa, la mort del Senyor anuncieu fins que vingui dels cels en glòria.
R. Amén

M.- I et supliquem, oh Pare misericordiós, que et dignis beneir i santificar per al nostre ús, amb la teva Paraula i amb el teu Esperit Sant, aquets dons teus de pa i de vi, per tal que rebent-los d'acord amb la santa institució del teu Fill, el nostre salvador Jesucrist, en memòria de la seva passió i mort, siguem participants del seu molt beneït cos i sang.

Concedeix-nos això, Senyor sant, ja que has creat totes aquestes coses per a nosaltres, humils servidors teus, i les fas tant bones, les santifiques i les omple de vida, les beneeixes i ens les dones, beneïdes per tu, Déu nostre, pels segles dels segles. **R. Amén.**

12. Credo Nicè

M.- La fe que creiem de tot cor, confessem-la amb la nostra boca.

Crec en us sol Déu, Pare tot poderós, creador del cel i de la terra, de totes les coses visibles i invisibles.

I en un sol Senyor, Jesucrist, Fill Unigènit de Déu, nascut del Pare abans de tots els segles.

Déu nat de Déu, Llum resplendor de la Llum, Déu veritable nascut de Déu veritable, engendrat, no pas creat, de la mateixa naturalesa del Pare. Per ell tota cosa fou creada. El qual per nosaltres, els homes, i per la nostra salvació, davallà del cel

i, per obra de l'Esperit Sant, s'encarnà de la Verge Maria, i es feu home. Crucificat després per nosaltres sota el poder de Ponç Pilat; patí i fou sepultat, i ressuscità el tercer dia, com deien ja les escriptures.

I se'n pujà al cel on seu a la dreta del Pare.

I tornarà gloriós a judicar els vius i els morts, i el seu regnat no tindrà fi.

Crec en l'Esperit Sant, que és Senyor i infon la vida que procedeix del Pare i del Fill. I juntament amb el Pare i el Fill és adorat i glorificat; que parlà per boca dels profetes. I en una sola Església, santa, catòlica, i apostòlica. Professo que hi ha un sol baptisme per perdonar el pecat. I espero la resurrecció dels morts, i la vida de la glòria. Amén.

13. Fracció del Pa.

El ministre acabarà de partir el pa de la manera acostumada, mentre els fidels diuen:

***Ha triomfat el lleó de la tribu de Judà, el rebrot de David.
Al·leluia !!***

14. Pare Nostre

M.- Preguem al Senyor amb humilitat de cor, i amb tot l'amor de la nostra ànima diguem-li:

M.- Pare nostre, del cel. **R. Amén.**

M.- Santifica el teu nom. **R. Amén.**

M.- Vingui el teu regne. **R. Amén.**

M.- Que es faci la teva voluntat, aquí a la terra com es fa en el cel.

R. Amén .

M.- Dóna'ns avui el nostre pa de cada dia **R.- Perquè tu ets Déu.**

M.- I perdona les nostres ofenses, així com nosaltres perdonem els qui ens ofenen. **R.- Amén.**

M.- No permetis que caiguem en la temptació. **R.- I allibera'ns del mal.**

M.- Alliberats del mal i confirmats sempre en el bé, fes que puguem servir-te, oh Déu i Senyor nostre.

Posa fi als nostres pecats; dóna alegria als tristos; envia redempció als captius; concedeix salut als malalts. Atorga'ns pau i seguretat en tots els nostres dies, trenca l'audàcia dels nostres enemics; escolta, oh Déu, les súpriques dels teus fidels cristians, en aquest dia i

en tot temps. Per nostre Senyor Jesucrist, que amb tu viu i regna en la unitat de l'Esperit Sant, un sol Déu, pels segles dels segles. **R. Amén.**

15. Benedicció

El diaca dirà: Germans inclineu-vos la benedicció. El Senyor Jesucrist ens guardi i ens beneeixi. **R. Amén.**

M.- Que amb la seva clemència ens protegeixi i ens defensi sempre de tot mal. **R. Amén.**

M.- I ens ompli de goig qui, benigne, concedeix el perdó dels pecats. **R. Amén.**

M.- Per la teva misericòrdia, oh Déu nostre, que ets beneït, vius i tot ho governes pels segles dels segles. **R. Amén.**

Després de la benedicció tots canten o reciten el següent himne o un altre himne o càntic apropiat.

Tasteu i veureu que n'és de bo, el Senyor.

Al·leluia! Beneiré el Senyor en tot moment, tindrà sempre als llavis la seva lloança.

Al·leluia! El Senyor rescata la vida dels seus fidels: quedaran nets de culpa els qui es refugien en ell.

Al·leluia! Glòria i honor al Pare, i al Fill i a l'Esperit Sant, pels segles dels segles. Al·leluia! Amén.

En aquest moment rebran la Santa Comunió els membres de la congregació i el poble fidel, ordenadament, en la mà i en dues espècies.

Després el ministre dirà:

M.- El Senyor ens ha donat el pa del cel.

R.- *Amb menjar dels àngels ha nodrit el seu poble.*

M.- Déu es la nostra salvació i la nostra glòria.

R.- *Buscarem sempre el seu rostre, vessarem davant d'ell el nostre cor.*

En aquest moment es diran els anuncis. Després es cantarà un himne abans del comiat final. Finalitzats els anuncis i l'himne, el diaca dirà:

Germans, la celebració ha acabat, en el nom de Nostre Senyor Jesucrist.

R.- *Donem gràcies a Déu. Amén.*

Es pot cantar un himne apropiat mentre els ministres es retiren del ministrei.

Ordre per a la Santa Comunió (**ofici breu**). Ofici experimental,
proposta per la Comissió de Litúrgia de la **IERE, IGLESIA
ESPAÑOLA REFORMADA EPISCOPAL**

(Comunió Anglicana)



**Oficio
Matutino
Para todo
el año**

Oficio Matutino

En pie la Congregación, el Ministro dé principio con las palabras siguientes:

SEA nuestro auxilio en el nombre del Señor, que ha hecho los cielos y la tierra.

Y la Congregación responda:

Busquemos su rostro, y démosle la gloria debida a su nombre.

El Ministro:

Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor.

R. Sea el nombre del Señor bendito desde ahora y para siempre. ¡Oh Dios, cuyo nombre es bendito desde la salida del sol hasta su ocaso! Llena de ciencia nuestros corazones y abre nuestros labios en tu alabanza para que, como eres bendito con el debido honor por todos los siglos, así seas alabado de oriente a occidente por todas las naciones. **R. Amén.**

Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito, y vives, y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego lea el Ministro, o haga que se cante, alguno de los siguientes TEXTOS:

1. EL SEÑOR está en su santo templo: calle delante de El toda la tierra.

2. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

3. Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra sea ensalzada tu gloria.

4. Las obras de las manos del Señor son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos.

¶ Luego el Ministro diga:

OID los Mandamientos que el Señor Dios ha dado a su pueblo:
Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No harás para ti escultura ni semejanza alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no las adorarás ni les darás culto, porque yo, el Señor Dios tuyo, soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, a aquellos que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano.

Acuérdate del día del reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todas tus obras, mas el día séptimo es el reposo para el Señor tu Dios; no harás en él obra alguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Señor el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día; por tanto bendijo el Señor el día del reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

La Congregación diga:

HAZ, oh Dios, este bien a tus siervos: que meditemos tus mandamientos, que guardemos tu ley siempre, por siglo de siglo. Amén.

El Ministro:

HERMANOS muy amados: Al recordar que cada día y repetidas veces quebrantamos estos santos preceptos, humillémonos en la presencia del Señor, y desde lo más íntimo de nuestras almas confesémosle todos nuestros pecados con sincero y arrepentido corazón.

Todos de rodillas digan:

¡SEÑOR Dios, Padre eterno y todopoderoso! Reconocemos y confesamos delante de tu santa majestad que somos miserables pecadores, concebidos y nacidos en pecado, inclinados al mal e incapaces por nosotros mismos de practicar el bien. Diariamente y de mil maneras quebrantamos tus santos mandamientos, de tal modo que atraemos sobre nosotros, por tu justa sentencia, la condenación y la

muerte. Mas sentimos un vivo dolor de haberte ofendido, nos condenamos a nosotros mismos con un verdadero arrepentimiento, recurriendo humildemente a tu gracia y suplicándote que nos socorras en nuestra miseria. Ten piedad de nosotros, oh Dios, Padre de las misericordias, y perdónanos todos nuestros pecados, por amor a tu Hijo amado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LAUDAS

1. [*Durante el Adviento.*]

¡HOSANNA! Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Bendito el reino de nuestro padre David. Aleluya. Hosanna al Hijo de David: Hosanna en las alturas.
Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

2. [*Después de la Epifanía, hasta el Domingo de Septuagésima.*]

SALVENOS tu diestra, Señor nuestro Dios;
Para que confesemos tu santo nombre. Aleluya.
Acuérdate de nosotros, Señor; y visítanos con tu salvación.
Gloria y honor...

3. [*Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.*]

LAMPARA es a mis pies tu palabra:
Y lumbrera a mi camino. Aleluya.
Guíame por la senda de tus mandamientos.
Gloria y honor.. .

4. [*Durante la Cuaresma.*]

¿POR qué me has desechado? ¿Por qué andaré abatido por la opresión del enemigo?
Envía tu luz y tu verdad.
Júzgame, oh Dios, y aboga mi causa; líbrame de gente impía, del hombre de engaño y de iniquidad.
Gloria y honor...

5. [*Después de Pascua, hasta la Ascensión.*]

CANTAD al Señor un cántico nuevo; porque el Señor obró maravillas. Aleluya.
Grande es el Señor nuestro, y grande su poder. Aleluya. Aleluya.
El ha hecho notoria su salvación; en presencia de las gentes ha revelado su justicia.
Gloria y honor...

6. *[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]*

ALABARE al Señor conforme a su justicia;
Y cantaré al nombre de Jehovah el Altísimo. Aleluya.
Te ensalzaré, mi Dios y Rey; y bendeciré tu nombre para siempre jamás.
Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Después de la Lauda diga el Ministro:

SEÑOR, abre nuestros labios.
R. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Y cántese (o léase alternadamente por el Ministro y la Congregación) el

SALMO 95

1. VENID, celebremos alegremente al Señor; * cantemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación.
2. Lleguemos ante su rostro con alabanza; * aclamémosle con cánticos.
3. Porque Dios grande es el Señor; * y Rey grande sobre todos los dioses.
4. Que en su mano están las profundidades de la tierra, * y las alturas de los montes son suyas.
5. Suyo también el mar, pues El lo hizo, * y sus manos formaron la tierra seca.
6. Venid, adoremos y postrémonos; * arrodillémonos delante del Señor, nuestro Hacedor.
7. Porque El es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su dehesa y ovejas de su mano; * si oyéreis hoy su voz...
8. No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá,* como el día de Masa en el desierto.
9. Donde me tentaron vuestros padres, * probáronme y también vieron mi obra.
10. Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación, y dije: * Pueblo es éste que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.
11. Por tanto, juré en mi furor, * que no entrarían en mi reposo.
12. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, * por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación léase o cántese una de las PORCIONES de

los SALMOS, correspondientes al día del mes.



Después de los Salmos, sentada la Congregación, el Ministro, en pie, leerá una parte del ANTIGUO TESTAMENTO; y empiece diciendo:

NUESTRA primera lección de la Palabra de Dios se halla en el Libro... capítulo...

Y concluída la lectura, diga:

AQUI termina nuestra primera lección de la Sagrada Escritura.

Todos en pie, cántese (o léase alternadamente por el Ministro y la Congregación) el TE DEUM, o en su lugar uno de los SALMOS 100 y 148.

TE DEUM

1. A TI, oh Dios alabamos. * a ti por Señor te confesamos.
2. A ti, oh Padre eterno, * toda la tierra te adora.
3. A ti los ángeles todos; * a ti los cielos y todas las potestades;
4. A ti los querubines y los serafines; * con incesante voz proclaman:
 5. Santo, Santo, Santo, * Señor, Dios de los ejércitos;
 6. Llenos están los cielos y la tierra * de la gloria de tu majestad.
 7. A ti el coro glorioso de los apóstoles; * a ti la excelente muchedumbre de los profetas;
 8. A ti el victorioso ejército de los mártires: * profieren sus alabanzas.
 9. A ti por la extensión del orbe, * la Santa Iglesia te confiesa;
 10. Padre * de majestad infinita;
 11. A tu Hijo único, * verdadero y venerable;
 12. Y también al Espíritu, * al santo Consolador.
 13. Tú eres, oh Cristo, * el Rey de la gloria.
 14. Tú eres del Padre * el Hijo sempiterno.
 15. Tú, al emprender la redención del hombre, * no desdeñaste el seno de una virgen.
 16. Tú, venciendo el aguijón de la muerte, * a los creyentes abriste el reino de los cielos.
 17. Tú a la diestra de Dios estás sentado, * en la gloria del Padre.
 18. Y nosotros creemos * que has de venir como Juez.
 19. Por tanto, te rogamos que socorras a tus siervos, * que con tu sangre preciosa redimiste.
 20. Haz que en la gloria eterna * sean contados en el número de

tus santosi

21. Salva, Señor, a tu pueblo, * y a tu heredad bendice.
22. Dígñate dirigirlos, * y ensalzarlos perpetuamente.
23. Cada día te bendecimos; * y loamos tu nombre por los siglos de los siglos.
24. Dígñate, Señor, en este día * preservarnos de tribulación y pecado.
25. Apiádate de nosotros, * Señor, apiádate de nosotros.
26. Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros, * a la manera que en ti esperamos.
27. En ti, Señor, he esperado: * no seré jamás confundido.
28. Perdona, Señor, perdona a tu pueblo; * y no entregues a ignominia tu heredad.

SALMO 100

1. CANTAD con júbilo al Señor, * moradores todos de la tierra.
2. Servid al Señor con alegría; * venid a su presencia con regocijo.
3. Sabed que sólo el Señor es Dios; El nos hizo y no nosotros; * pueblo suyo somos y ovejas de su dehesa.
4. Venid a sus puertas con himno; a sus atrios, con alabanza; * loadle, bendecid su nombre.
5. Porque bueno es el Señor, para siempre su misericordia, * y hasta generación y generación su fidelidad.
6. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, * por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 148

1. ALABAD al Señor desde los cielos; * alabadle en las alturas.
2. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; * alabadle, vosotros todos sus ejércitos.
- 3: Alabadle, sol y luna; * alabadle, vosotras todas lucientes estrellas.
4. Alabadle, cielos de los cielos; * y las aguas que estáis sobre los cielos.
5. Alaben estas cosas el nombre del señor; * porque él mandó, y fueron creadas.
6. Y las hizo estar para siempre jamás; * púsoles ley que no será quebrantada.
7. Alabad al Señor desde la tierra, * monstruos marinos y todos los abismos.
8. Fuego y granizo, nieve y vapor; * viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9. Montes y todos los collados; * árbol de fruto y todos los cedros;
10. Bestia y todo animal; * reptiles y volátiles;
11. Reyes de la tierra y pueblos todos; * príncipes y jueces todos de la tierra;
12. Mancebos y también doncellas; * ancianos y niños;
13. Alaben el nombre del Señor; porque sólo su nombre es excelso; * su gloria está sobre tierra y cielos.
14. El exaltó el poder de su pueblo, alabanza de todos sus santos; * de los hijos de Israel, pueblo a él cercano.
15. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Terminado el Te Deum o el Salmo, y sentada la Congregación, el Ministro leerá en pie una parte del NUEVO TESTAMENTO; y empiece diciendo:

NUESTRA segunda lección de la Sagrada Escritura se halla en el
Libro... capítulo...

Y concluída la lectura, diga:

AQUI termina nuestra segunda lección de la Palabra de Dios.

La Congregación, levantándose, diga:

OH Señor, santifícanos en tu verdad; tu palabra es la verdad.
Amén.

Cántese (o léase alternadamente por el Ministro y la Congregación) uno de los CÁNTICOS correspondientes al tiempo, o el

CANTICO DE ZACARIAS

1. BENDITO el Señor Dios de Israel, * que ha visitado y hecho redención a su pueblo.
2. Y nos alzó un Salvador poderoso * en la casa de David, su siervo;
3. Como habló por boca de sus santos profetas, * que fueron desde el principio;
4. Salvación de nuestros enemigos, * y de mano de todos los que nos aborrecieron;
5. Para hacer misericordia con nuestros padres, * y acordándose de su santa alianza.
6. Del juramento que juró a Abraham, nuestro padre, * que nos había de dar;
7. Que sin temor, librados de nuestros enemigos, * le serviríamos;
8. En santidad y justicia delante de él, * todos los días nuestros.
9. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; * porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos;
10. Dando conocimiento de salud a su pueblo, * para remisión de

sus pecados.

11. Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, * con que nos visitó de lo alto el Oriente;

12. Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; * para encaminar nuestros pies por caminos de paz.

13. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ *Terminado el Cántico, diga el Ministro:*

HERMANOS, confesemos nuestra fe.

Todos digan el

SIMBOLO APOSTOLICO

CREO en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra del Espíritu Santo; nació de María virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso; de donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; en la santa Iglesia Católica; la comunión de los - santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne; la vida eterna. Amén.

V. El Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

¶ *Todos de rodillas, el Ministro diga la SUPPLICACIÓN correspondiente al tiempo, como sigue:*

[Durante el Adviento.]

OREMOS al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que se digne propicio justificarnos por amor de su venida.

R. Concédenos esto, Dios eterno y omnipotente.

[Después de la Epifanía, hasta el Domingo de Septuagésima.]

OREMOS al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que aumente la fe de su Santa Iglesia, y le dé paz, y por siempre la defienda.

R. Concédenos esto.

[Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.]

OREMOS al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que nos dé propicio la salud del alma y del cuerpo el perdón de los pecados y perpetua paz.

R. Concédenos esto.. .

[Durante la Cuaresma.]

OREMOS al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que se digne propicio justificarnos por los méritos de su sagrada pasión.

R. Concédenos esto. . .

[Después de la Pascua, hasta la Ascensión.]

OREMOS al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que se digne propicio justificarnos por la gloria de su resurrección.

R. Concédenos esto...

[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]

OREMOS al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que aumente la fe de su santa Iglesia, y le dé paz, y por siempre la defienda.

R. Concédenos esto, Dios eterno y omnipotente.

 *Después de la Suplicación, digan todos:*

SEÑOR, apiádate de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal. Amén.

El Ministro levantándose, diga:

LIBRADOS del mal y confirmados siempre en el bien, haz que podamos servirte, oh Dios y Señor nuestro. Pon fin a nuestros pecados; da alegría a los tristes; envía redención a los cautivos; concede salud a los enfermos. Otórganos paz y seguridad en todos los días nuestros; quebranta la audacia de nuestros enemigos; oye, oh Dios, las súplicas de todos tus siervos los fieles cristianos, en este día y en todo tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, siempre por todos los siglos. R. Amén.

El Diácono diga:

HERMANOS, inclinaos a la bendición.

El Ministro:

EL Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

¶ *Y diga el Ministro la BENDICIÓN correspondiente al tiempo, como sigue:*

[Durante el Adviento.]

EL Señor Jesucristo, que con su venida se dignó socorrer al mundo, nos limpie de todo pecado.

R. Amén.

V. Concédanos que por la virtud del Espíritu atendamos a los preceptos de su ley, para que podamos esperar con gozo su venida.

R. Amén.

V. Y de tal manera nos absuelva de toda culpa, que su venida no nos sobrecoja para reprobación, sino redimidos y para glorificación.

R. Amén.

V. Por la misericordia del mismo Dios nuestro, que es bendito y vive y gobierna todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

[Después de la Epifanía, hasta el Domingo de Septuagésima.]

EL Señor Jesucristo nos guarde propicio y nos bendiga. — R. Amén.

Protéjanos con su clemencia y nos defiendan sin cesar de todo mal. — R. Amén.

Y nos llene de gozo, quien benigno concede el perdón de los pecados. — R. Amén.

Por la misericordia, etc. — R. Amén.

[Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.]

LLENENOS el Señor de dones espirituales, y háganos participantes del reino de los cielos.— *R. Amén.*

Mortifique nuestra carne poniendo fin a todo vicio, y vivifique nuestras almas con el principio de toda virtud. — *R. Amén.*

Y en tal modo nos enriquezca de su gracia, que se agrade morar siempre en nuestros corazones. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Durante la Cuaresma.]

EL Señor Jesucristo que muriendo venció a la muerte, nos haga vencedores de nuestras pasiones. — *R. Amén.*

El que permitió ser entregado en manos de los inicuos, nos libre de los suplicios eternos. — *R. Amén.*

Y conceda que podamos vivir siempre con él, quien fué hecho vencedor de la muerte. — *R. Amén.*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Después de la Pascua, hasta la Ascensión.]

LA gracia, con la cual nos gozamos de estar sepultados con Cristo por la fe, aparte de nosotros todo pensamiento de iniquidad. — *R. Amén.*

Y el que ha extendido la gloria de su resurrección por todo el mundo, conceda plena santificación a nuestros corazones. — *R. Amén.*

Para que Aquel que le resucitó de los muertos nos resucite también a nosotros a gloria de galardón eterno. — *R. Amén;*

Por la misericordia, etc. — *R. Amén.*

[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]

EL Señor Jesucristo nos guarde propicio y nos bendiga. — *R. Amén.*

V. Protéjanos con su clemencia y nos defiendan sin cesar de todo mal. — *R. Amén.*

V. Y nos llene de gozo, quien benigno concede el perdón de los pecados.— *R. Amén.*

V. Por la misericordia del mismo Dios nuestro, que es bendito y vive y gobierna todas las cosas por los siglos de los siglos. — *R.*

Amén.

 *Después de la Bendición diga el Ministro:*

LOAD al Señor.

R. El nombre del Señor sea alabado.

¶ *Y todos en pie, cántese o léase la ANTÍFONA correspondiente al tiempo.*

ANTIFONAS

1. *[Durante el Adviento.]*

VENDRA el Deseado de todas las gentes;
Y los cielos denunciarán su justicia;
Y todos los pueblos verán su gloria.
Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

2. *[Después de la Epifanía, hasta el Domingo de Septuagésima.]*

LIMPIANOS de nuestro pecado, oh Señor; Y líbranos de todo mal.
Y bajo la sombra de tus alas protéjenos. Gloria y honor...

3. *[Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.]*

TU justicia, oh Dios, es justicia eterna;
Y tu ley la verdad.
Justicia eterna son tus testimonios; dame inteligencia y viviré.
Gloria y honor...

4. *[Durante la Cuaresma.]*

LOS reyes de la tierra se confabulan, y los príncipes consultan entre sí, contra el Señor y contra su Ungido.
El que reside en los cielos se reirá; el Señor se mofará de ellos.
¿Por qué se tumultúan las gentes, y los pueblos conciben proyectos vanos?
Gloria y honor...

5. *[Después de la Pascua, hasta la Ascensión.]*

SI habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas (le arriba;
Donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
Gloria y honor...

6. *[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]*

JUSTO eres tú, oh Señor, y rectos tus juicios. De tu misericordia está llena la tierra.

Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.



Después de la Antífona, de rodillas la Congregación, el Ministro en pie, diga:

SEÑOR, muéstranos tu misericordia.

R. Y danos tu salud.

V. Llena a tus Ministros de virtudes.

R. Y da alegría a tu pueblo escogido.

V. Acuérdate siempre de esta Congregación.

R. Que tú has poseído desde el principio.

V. Oh Dios, purifica nuestros corazones.

R. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ *El Ministro diga la ORACIÓN propia del día.*

R. Amén.

V. Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

¶ *Aquí puede el Ministro añadir las oraciones de SÜPLICA o de ACCIÓN DE GRACIAS (tomadas de este libro) que le parezcan oportunas.*

Y luego prosiga:

JUSTO es anunciar de mañana tu misericordia, oh Señor.

R. Y tu verdad por las noches.

V. Llegue a ti, oh Señor, nuestra oración en esta 'mañana. Y, pues, te has dignado recibir nuestras alabanzas y tolerar nuestras fragilidades, concede que este día nos sea gozoso, y pacífico sin escándalo y sin mancha; para que podamos llegar a la tarde libres de tentaciones, y te alabemos como a nuestro Rey eterno.

R. Amén.

V. Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

3. *Todos en pie, puede cantarse un HIMNO o una ANTÍFONA.*

¶ *Si termina aquí el Oficio Matutino, diga el*

Ministro:

EN el nombre de Jesucristo nuestro Señor, terminemos con paz.
R. Gracias sean dadas a Dios. Amén.

¶ Si ha de haber SERMÓN, omitase la frase En el nombre de Jesucristo, etc.; y después del Himno, el Ministro que ha de predicar ofrezca una breve ORACIÓN, precediéndola de

OYE, oh Señor, nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

Terminado el Sermón puede cantarse un HIMNO.

¶ Después del canto, haga el Ministro las advertencias, proclamaciones y anuncios necesarios, según las circunstancias.

Luego, de rodillas la Congregación, diga el Ministro algunos puntos de la ORACIÓN que sigue:

DEMOS gracias al Señor.

¡Omnipotente Dios y Padre celestial! Nosotros te ofrecemos por medio de Jesús el sacrificio de alabanzas, fruto de nuestros labios que dan gracias a tu nombre; recordando tu gran bondad hacia nosotros, manifestada en la muchedumbre de tus miseraciones que duran para siempre.

1. ¡Cuán bueno eres, Señor! Tú nos has dado el sér, y nos conservas en tu providencia; tú nos ciñes de fortaleza y nos colmas de beneficios; tú bendices la obra de nuestras manos, y nuestros hogares proteges. Pero aún hay más, Señor; tú nos has llenado de toda bendición espiritual en Cristo, salvándonos, no por obras de justicia que hubiésemos hecho, sino según tu misericordia y haciendo nuestros cuerpos templos tuyos, y nuestras almas morada de tu Santo Espíritu. Te damos, pues, gracias, oh Señor, por todas tus mercedes.
2. Bendice a las viudas y a los huérfanos; a los que viajan por tierra o por mar; a los encarcelados y a los afligidos de cualquier tribulación; a los enfermos, y en especial a los que se aproximan al valle de la muerte; dales a todos y a cada uno conforme a sus necesidades y según las abundantes riquezas de tu misericordia.
3. Bendice a nuestros enemigos, y a todos los que nos aborrecen; concédeles arrepentimiento y perdón de sus pecados.—Y a las personas que nos han

mostrado amor, enriquecelas de tus dones, y concédeles la salud del cuerpo y del alma, para eterna bienaventuranza.

4. Tú, oh Dios, eres el Padre de las luces, de quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto. Escucha, pues, nuestras súplicas', concede lo que te pedimos y llénanos de esperanza, gozo y paz, por amor de Jesucristo, nuestro bendito Maestro y Salvador, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. — R. Amén.

Puede cantarse una DOXOLOGÍA, y luego el Ministro invoque la bendición divina con alguno de los textos siguientes:

1. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.
2. La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo, sea con vosotros todos. Amén.
3. El Señor os bendiga y os guarde. El Señor haga resplandecer su faz sobre vosotros, y os sea propicio. El Señor alce a vosotros su rostro y os dé paz. Amén.

Cuando haya COLECTA al fin del culto, el Ministro irá a la Mesa del Señor antes de que se cante la DOXOLOGÍA, y diga:

HERMANOS, presentemos al Señor nuestras ofrendas con reverencia y temor santo.

Y mientras se recogen las Ofrendas, el Ministro puede leer las SENTENCIAS que para este objeto se ponen en el Oficio de la Santa Comunión; o en lugar de ellas pueden cantarse las siguientes palabras:

BENDITO seas tú, Señor Dios, nuestro Padre, de uno a otro siglo.
Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, y la gloria, la victoria y el honor.

Tuyo es el reino y la altura sobre los que son cabezas; las riquezas y la gloria están delante de ti.

Tuyas son todas las cosas en los cielos y en la tierra; todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el Ministro colocará las Ofrendas sobre la Mesa, y diga:

¡OH Dios, que eres el Rey de toda la tierra! Suplicámoste humildemente que por tu grande bondad aceptes las ofrendas de tu pueblo, que con un corazón alegre te presentamos para honra de tu

santo nombre. Y dignate concedernos que, siendo dedicadas a tu servicio, se empleen a gloria tuya y para bien de tu Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor.— *R. Amén.*

Luego se cantará la DOXOLOGÍA, y el Ministro, para terminar, invocará la BENDICIÓN.



**Oficio
Vespertino
por todo el año**



Oficio Vespertino por todo el año

Puesta en pie la Congregación, el Ministro dé principio con las palabras siguientes:

EN el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea luz y paz.

Y la Congregación responda: Amén.

V. Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor.

R. Sea el nombre del Señor bendito desde ahora y para siempre.

V. ¡Oh Dios, cuyo nombre es bendito desde la salida del sol hasta su ocaso! Llena de ciencia nuestros corazones y abre nuestros labios en tu alabanza; para que como eres bendito con el debido honor por todos los siglos, así seas alabado de oriente a occidente por todas las naciones.

R. Amén.

V. Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego lea el Ministro, o haga que se cante, alguno de los siguientes TEXTOS:

1. EL Señor está en su santo templo: callé delante de Él toda la tierra.

2. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

3. Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra sea ensalzada tu gloria.

4. Las obras de las manos del Señor son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos

LAUDAS

1. *[Durante el Adviento.]*

¡HOSANNA! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Bendito el reino de nuestro padre David. Aleluya.

Hosanna al Hijo de David: Hosanna en las alturas.

Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

2. *[Después de la Epifanía, hasta el Domingo de Septuagésima.]*

SALVENOS tu diestra, Señor nuestro Dios;
Para que confesemos tu santo nombre. Aleluya.
Acuérdate de nosotros, Señor; y visítanos con tu salvación.
Gloria y honor..

3. [*Desde Septuagésima hasta la Cuaresma.*]

LAMPARA es a mis pies tu palabra:
Y lumbrera a mi camino. Aleluya.
Guíame por la senda de tus mandamientos.
Gloria y honor...

4. [*Durante la Cuaresma.*]

¿POR qué me has desechado? ¿Por qué andaré abatido por la
opresión del enemigo?
Envía tu luz y tu verdad.
Júzgame, oh Dios, y aboga mi causa; líbrame de gente impía, del
hombre de engaño y de iniquidad.
Gloria y honor...

5. [*Después de Pascua, hasta la Ascensión.*]

CANTAD al Señor un cántico nuevo; porque el Señor obró
maravillas. Aleluya.
Grande es el Señor nuestro, y grande su poder. Aleluya. Aleluya.
El ha hecho notoria su salvación; en presencia de las gentes ha
revelado su justicia.
Gloria y honor...

6. [*Después de la Trinidad, hasta el Adviento.*]

ALABARE al Señor conforme a su justicia;
Y cantaré al nombre de Jehovah el Altísimo. Aleluya.
Te ensalzaré, mi Dios y Rey; y bendeciré tu nombre para siempre
jamás.
Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos
de los siglos. Amén.

 *Después de la Lauda diga el Ministro:*

SEÑOR, abre nuestros labios.
R. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Y cántese (o léase alternadamente por el Ministro y la Congregación) el

SALMO 23.

1. JEHOVAH es mi pastor; * nada me faltará.
2. En amenos prados me hará reposar; * a aguas apacibles me conducirá.
3. Recreará a mi alma; * guiará me por veredas de justicia, en gracia de su nombre.
4. Aunque caminare por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; * porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me prestarán auxilio.
5. Mesa preparas delante de mí, en presencia de mis adversarios; * con bálsamo ungiste mi cabeza; mi cáliz está rebosando.
6. Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida; * hasta que me restituya a la casa del Señor para largos días.
7. Gloria y honor al Padre, y al Hijo, al Espíritu Santo, * por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación léase o cántese una de las PORCIONES de los SALMOS, correspondientes al día del mes.



Después de los Salmos, sentada la Congregación, el Ministro en pie leerá una parte de las SANTASESCRITURAS; y empiece diciendo:

NUESTRA lección de la Sagrada Escritura se halla en el Libro..., capítulo...

Y concluida la lectura, diga: AQUÍ termina nuestra lección de la Palabra de Dios.

La Congregación levantándose, diga:

OH Señor, santifícanos en tu verdad; tu palabra es la verdad. Amén.

Después de la Suplicación, digan todos:

SEÑOR, apiádate de nosotros.

Cristo, apiádate de nosotros.

Señor, apiádate de nosotros.

Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal. Amén.

El Ministro levantándose, diga:

LIBRANOS del mal y confírmannos en tu temor con toda obra buena, oh Trinidad, Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas

las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El Diácono diga:

HERMANOS, inclinaos a la bendición.

El Ministro:

EL Señor sea siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

¶ *Y diga el Ministro la BENDICIÓN correspondiente al tiempo, como sigue:*

[Después de la Trinidad, hasta el Adviento.]

EL Señor Jesucristo nos guarde propicio y nos bendiga.

— R. Amén.

V. Protéjanos con su clemencia y nos defienda sin cesar de todo mal. — R. Amén.

V. Y nos llene de gozo, quien benigno concede el perdón de los pecados. — R. Amén.

V. Por la misericordia del mismo Dios nuestro, que es bendito y vive y gobierna todas las cosas por los siglos de los siglos.

— R. Amén.

 *Después de la Bendición diga el Ministro:*

LOAD al Señor.

R. El nombre del Señor sea alabado

Después de la Antífona, de rodillas la Congregación, el Ministro en pie, diga:

SEÑOR, muéstranos tu misericordia.

R. Y danos tu salud.

V. Llena a tus Ministros de virtudes.

R. Y da alegría a tu pueblo escogido.

V. Acuérdate siempre de esta Congregación.

R. Que tú has poseído desde el principio.

V. Oh Dios, purifica nuestros corazones.

R. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ *El Ministro diga la ORACIÓN propia del día.*

R. Amén.

Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

¶ *Aquí puede el Ministro añadir las oraciones de SÚPLICA o de ACCIÓN DE GRACIAS (tomadas de este libro) que le parezcan oportunas.*

Y luego prosiga:

POR la tarde, de mañana, y al medio día:

R. Justo es, oh Señor, que te alabemos.

V. Señor, Dios omnipotente, que de la tarde, la mañana y el medio día, has hecho un día sólo, y has mandado al sol que conozca su ocaso! Abre, te rogamos, las tinieblas de nuestros corazones, y brillando tú en ellos, te conozcamos como Dios verdadero y luz eterna.

R. Amén.

V. Por tu misericordia, oh Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. — R. Amén.

Todos en pie, puede cantarse un HIMNO o una ANTÍFONA.

¶ *Si termina aquí el Oficio Vespertino, diga el Ministro:*

EN el nombre de Jesucristo nuestro Señor, terminemos con paz.

R. Gracias sean dadas a Dios. Amén.

¶ *Si ha de haber SERMÓN, omítase la frase En el nombre de Jesucristo, etc.; y después del Himno, el Ministro que ha de predicar ofrezca una breve ORACIÓN, precediéndola de*

OYE, oh Señor, nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor

Puede cantarse una DOXOLOGÍA, y luego el Ministro invoque la bendición divina como en el OFICIO MATUTINO. Cuando haya COLECTA, procédase también como en dicho Oficio



Liturgia
Culto
Familiar

Culto Familiar

Introducción En pie la Congregación, el Ministro comience:

1.- Introducción

Sea nuestro auxilio en el nombre del Señor, que hizo los cielos y la tierra.

R/: Busquemos su rostro, y démosle la gloria debida a su nombre.

Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor.

R/: Sea el nombre del Señor bendito desde ahora y para siempre.

¡Oh Dios, cuyo nombre es bendito desde la salida del sol hasta su ocaso! Llena de ciencia nuestros corazones y abre nuestros labios en tu alabanza para que, como eres bendito con el debido honor por todos los siglos, así seas alabado de oriente a occidente por todas las naciones. **Amén.**

Por tu misericordia, Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. **Amén.**

Y cántese (o léase alternadamente por el Ministro y la Congregación)

2.- Salmo 51

1 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, •
conforme a tu inmensa compasión borra mis culpas.

2 Lávame más y más de mi maldad,
• y límpiame de mi pecado;

3 Porque yo reconozco mis culpas, • y mi pecado está siempre
delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, • y he hecho lo malo delante de
tus ojos.

5 Para que seas reconocido justo en tu sentencia,
• y tenido por puro en tu juicio.

6 He aquí, en maldad he sido formado,
• en pecado me concibió mi madre;

7 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo; • y en lo secreto me has
hecho comprender sabiduría.

8 Purifícame con hisopo y seré limpio; • lávame, y seré más blanco
que la nieve.

9 Hazme oír canciones de gozo y alegría,
• y se regocijarán los huesos que has abatido.

10 *Esconde tu rostro de mis pecados, • y borra todas mis maldades.*
11 *Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,*
• *y renueva un espíritu recto dentro de mí.*
12 *No me eches de tu presencia,*
• *y no quites de mí tu santo Espíritu.*
13 *Dame otra vez el gozo de tu salvación;*
• *y espíritu noble me sustente*
14 *Señor, abre mis labios, • y mi lengua proclamará tu alabanza;*
15 *Gloria y honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; • por los siglos de los siglos. Amén*

3.- Oración

Terminado el salmo, el Ministro diga la siguiente Oración:

Señor Jesucristo, que recibes redimiendo a los que creen en ti y los glorificas exaltándolos, libra a tu pueblo de la injusticia y del lazo de los pecados. Enriquece sus corazones con el regalo de tu verdad y sabiduría, y santifica las mentes, para que así como en el cielo con los Santos reina la gloria, permanezca en todos la salvación y tu bendición. **Amén.**

4.- Lecturas

Sigan las Lecturas del día. Si no hubiera predicación, hágase únicamente la lectura del Antiguo Testamento.

El lector empiece diciendo:

Nuestra lectura de la Sagrada Escritura se halla en el Libro..., capítulo... Demos gracias a Dios.

Concluída la lectura, diga: Aquí termina nuestra lectura de la Palabra de Dios. **Amén.**

La Predicación puede tenerse en este momento.

5.- Oraciones Propias

Oremos al Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, y con toda suplicación le roguemos que aumente la fe de su santa Iglesia, y le dé paz, y por siempre la defienda. Concédenos esto, Dios eterno y omnipotente.

El Diácono u otra persona:

Oremos por la Iglesia y por el mundo.

Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.

Señor, en tu misericordia atiende nuestra súplica.

Dirige al pueblo de este país y de todas las naciones por caminos de justicia y paz, para que nos respetemos unos a otros y procuremos el bien común.

Señor, en tu misericordia atiende nuestra súplica.

Danos reverencia por la tierra, que es creación tuya, para que utilicemos debidamente sus recursos en servicio de los demás y para tu honra y gloria.

Señor, en tu misericordia Atiende nuestra súplica.

Bendice a aquéllos cuyas vidas están unidas a las nuestras, y concede que sirvamos a Cristo en ellos y nos amemos unos a otros, así como él nos ama.

Señor, en tu misericordia Atiende nuestra súplica.

Consuela y sana a todos aquéllos que sufren en cuerpo, mente o espíritu; en sus tribulaciones dales valor y esperanza, y llévalos al gozo de tu salvación.

Señor, en tu misericordia Atiende nuestra súplica.

Encomendamos a tu misericordia a todos los difuntos, para que tu voluntad se cumpla en ellos; y te pedimos que nos hagas partícipes con todos tus santos de tu reino eterno.

Señor, en tu misericordia Atiende nuestra súplica.

6.- Profesión del Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; ascendió a los cielos. Está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde allí ha de venir juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

7.- Presentación de las Ofrendas

Presentemos al Señor nuestras ofrendas con honor y respeto.

Mira con rostro complacido, Dios omnipotente y eterno, esta ofrenda que nosotros indignos siervos colocamos sobre la mesa, y recibe nuestra propia vida como ofrenda agradable a ti, para que renovados por tu gracia, te glorifiquemos en nuestras alabanzas.
Amén.

8.- Padre Nuestro

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Siga el Ministro:

Líbranos del mal y confírmanos en tu temor con toda obra buena, oh Trinidad, Dios nuestro, que eres bendito y vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. **Amén.**

9.- Oración Final

Terminado el Padre Nuestro, prosiga:

Justo es anunciar de mañana tu misericordia, oh Señor.

Y tu verdad por las noches.

Llegue a ti, oh Señor, nuestra oración en esta mañana. Y, pues, te has dignado recibir nuestras alabanzas y tolerar nuestras fragilidades, concede que este día nos sea gozoso y pacífico sin escándalo y sin mancha; para que podamos llegar a la tarde libres de tentaciones, y te alabemos como a nuestro Rey eterno. **Amén**

Despedida El Diácono o, en su defecto, el Ministro concluya el oficio con estas palabras:

En el nombre de Jesucristo nuestro Señor, terminemos con paz. Demos gracias a Dios. **Amén.**